

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.	1
Trimestre.	2,50
Semestre.	5
Año.	10

PROVINCIAS

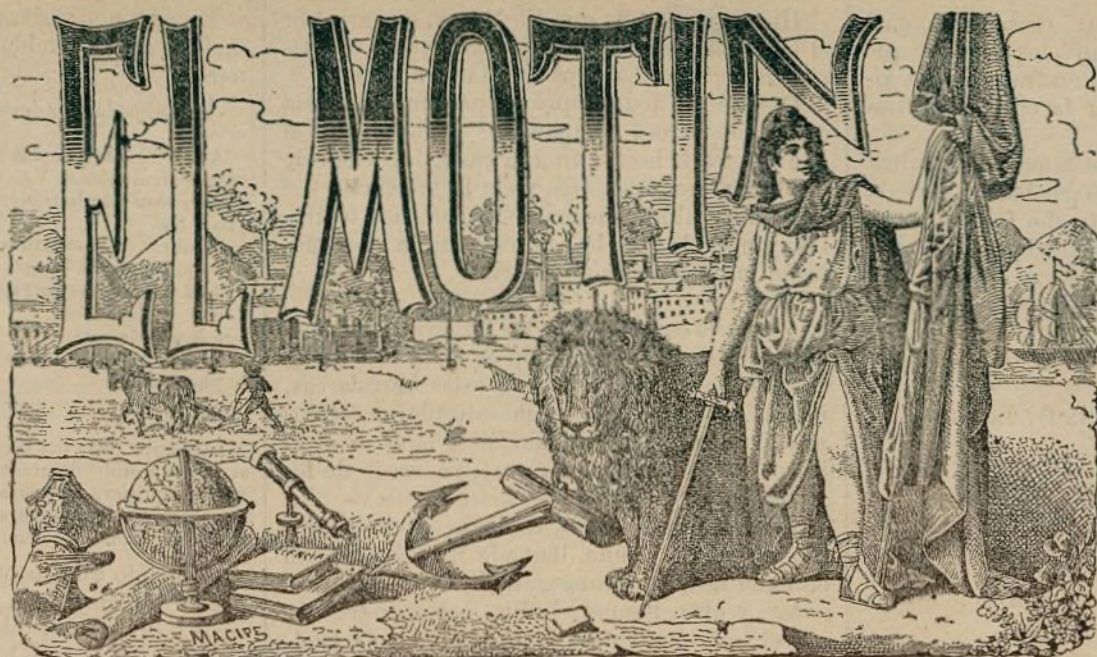
Tres meses.	3
Seis.	5,50
Año.	10
Extranjero y Ultramar.	5 pesos.

CORRESPONSALES

25 números de EL MO-	
TIN.	2,50
Idem del SUPLEMENTO.	0,75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

Centro de suscripción

En Madrid: librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, D. José Pozo, calle del Obispo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ENTRE COLEGAS

Estábase el buen D. Robustiano, cura de Peñalta, en el balcón de la casa parroquial, vestido de pecador, en mangas de camisa, sentado en una silla y dando cabezadas como un bendito.

Entre tanto sudaban los pobres labriegos que allá abajo, en la vega, se ocupaban en las penosas tareas de la siega y la recolección.

Veíanse por todas partes las cuadrillas de jornaleros, unos armados de las corvas hoces, otros aparejando los haces, éstos acomodando las mieses sobre un carro, y hasta los chicuelos, laboriosos como hormigas, echando sobre sus hombros cargas cuyo volumen triplicaba el suyo.

Era cerca del medio día, y las chimeneas de las rústicas viviendas de los peñaltenses lanzaban espirales de humo, como indicando que también allí se trabajaba, que bajo aquellas tejas estaba el ángel de la familia preparando la humilde comida, insuficiente para restaurar las gastadas fuerzas del trabajador.

Aquí, una mula movía pesadamente una noria, cuyos canjilones subían y bajaban, ora llenos, ora vacíos; más allá, las aguas del río impulsaban la máquina de un molino, y hasta los insectos con sus zumbidos, y hasta las hojas de los árboles, movidas por un suave vientecillo, parecían asociarse á la actividad de los honrados aldeanos.

Todos trabajaban, menos el párroco.

Hubiera dormido el presbítero hasta sabe Dios cuándo, si el sacristán, tocando á la oración del medio día, no le hubiese despertado. Bostezó, restregóse los ojos, se estiró cuanto pudo, y con toda la indolencia del mundo dijo, abriendo una boca como una espuerta:

—Pues... señor... ¡La verdad es que hoy hace muy buen día!—Y luego, fijándose en una vereda que, partiendo del valle, sube hasta Peñalta, añadió:—¿Qué veo? ¿Que me emplumen si aquél que viene en un caballo no es Matías, el de Hondonada! ¡Sí! ¡él es! ¡el mismo! Ya relincha Lucero, ¡pobre animalito! ¡Rita! ¡Rita! Fríe unas chuletas en seguida, que viene el cura de Hondonada. ¡Que sean muchas! ¿Oyes? ¡Ya sabes que tiene buen diente! Sácate tres ó cuatro botellas; pero de lo malo, del regalo de las monjas, porque, si no, ese maldito es capaz de beberse una cuba.

Lucero había comido un abundante pienso en la era de un feligrés de D. Matías; así es que no tuvo necesidad de meterle en la cuadra, y le ató á una de las anillas de hierro que en la pared de la casa parroquial había, é incontinenti se encaramó al principal, donde Rita y D. Robustiano le esperaban.

—¡Buenos días, hombre, buenos días! Está visto que, si yo no subo, tú no bajas nunca por allí. ¡Qué gordita se está usted poniendo!—dijo pegando un pellizeo al ama en un brazo.

—¿Empiezas ya, Matías?—dijo D. Robustiano.—¡No gastes bromas! ¡A ver si tienes formalidad!

—¡Pues no te atufas tú poco pronto! A fe que, cuando bajaste el día de San Pascasio, bien bailaste con mi Pepa y no te dije una palabra.

—¿Conque bailó?—dijo el ama con mal reprimido enojo.—Cualquier cosa hará este señor... cura.

—Parece ser que nos libramos de la visita pastoral. Su ilustrísima se ha caído por la escalera del Palacio y se ha roto una pierna.

—Lo siento, chico. No te rías, Robustiano... créemelo que lo siento de veras.

—¿Pues qué? ¿Piensas que yo me alegro?

—No, pero como te ríes... Y á propósito. ¿Sabes que á Paco el de Cenizares le ha enviado el obispo un oficio que arde en un candil?

—No sabía nada. ¿Pues y eso?

—No digas pues y eso. Di mejor ¿pues y ésa? ¡Vaya con la tal Dominga! ¡A chico por año, y no hay Dios que lo remedie! ¡Y con éste van seis! Los vecinos han acudido en queja al prelado, y éste, que ya está cansado de trasladarle de curatos, le ha puesto en la disyuntiva de que la despidas, ó retirarles las licencias.

—¿Y qué ha hecho Paco?

—Pues quedarse con la Dominga y traerse á otra hermana.

—¿Y aquella cuestión que tuviste con el Alcalde?

—Terminada. Le trasteo como me da la gana. Es un papanatas que no sabe ni por dónde se anda. Había un Casino donde se reunían cuatro perdidos á leer EL MOTIN... cuando llegaba, pues las más de las veces le ahogaba el cartero, que es precisamente el sacristán. Un día que fué el alcalde á confesarse conmigo le puse la cabeza como una olla de grillos. Que si las malas lecturas... que si es peor tolerar que cometer el pecado... que si el Infierno... que si fué, que si vino... Al día siguiente mandó cerrar el Casino.

—El de aquí tampoco es mala persona. Un pobre hombre, y eso que es republicano, según dice, aunque entiende él de República lo mismo que el Rey de hacer sopas de ajo. Oye misa, confiesa, compra la Bula y lee EL GLOBO. Así, que quien en realidad gobierna el pueblo soy yo.

—¿Y qué tal de entierros?

—Muy mal, chico. Hace lo menos seis meses que no estira nadie la pata. Ahí tengo un ricacho que le he sacramentado tres veces y no acaba de morir.

—¡Vamos, hombre, descórcha esa otra botella! Para una vez que uno viene á verte...

—Te va á hacer daño. Tienes ya los ojos alegrillos.

—¿Qué me ha de hacer daño! ¡Echa, hombre, echa! ¡Parece que andas contando las gotas! ¡Ajaja! ¡Brindo por el cura más tacaño de la diócesis!

—¡Y yo por el clérigo más bebedor de la cristiandad!

—Yo no sé lo que me pasa. Pues... ¡eso es! ¡Hay tantos impíos! ¡Tantos herejes que se burlan del sacerdocio! ¡Cuando lo pienso, me dan ganas de llorar! ¡Ji... ji!... ¡Tantos infieles!...

—Tú sí que estás un fiel... contraste. Anda, acuéstate, á ver si se te disipan esas ideas tristes.

—Bueno, me acostaré porque tú me lo mandas. Lo que siento es que me estarán esperando para un bautizo.

—¿Se te ha pasado el marco?

—Sí, ya estoy bien. ¿Quién sospechará ahora en Hondonada la juerga que hemos corrido? No te molestes en bajar...

—No es molestia. A ver cuándo vuelves. No te vendas tan caro.

—Pero, Robustiano, ¿dónde está Lucero? Aquí le dejé atado.

—Eso digo yo: ¿dónde está? Y lo peor del caso es que andan por Retamosa unos gitanos, que milagro será...

—¡Recontra! ¿Sabes que tendría que ver?

En esto el ama, que estaba al balcón, quiso consolar á D. Matías, diciéndole:—¡Rece usted el responso á San Antonio!

—¿Qué San Antonio ni qué carabina!—respondió colérico el de Hondonada.—Si se lo han llevado los gitanos, no hay santo ni santazo que me lo devuelva.

Por fortuna del perdidioso clérigo, relinchó el caballo, no muy lejos de allí.

—¡Alabado sea Dios!—dijo D. Matías. Y á todo correr se dirigió hacia el punto de donde había partido el relincho, seguido de D. Robustiano, que inútilmente quería correr, pues se lo impedía su voluminoso abdomen.

He aquí lo que había sucedido: Robustiano, sobrino de D. Robustiano, había desatado á Lucero, le había llevado á la huerta, allí le había uncido al palo de la noria, y cuando llegaron los presbíteros estaba el muchacho breando á palos á la pobre cabalgadura, que se resistía á tan desusado trabajo.

Verlo D. Matías, abalanzarse al muchacho, derribarle en el suelo y empezar á darle patadas, todo fué cosa de un segundo. Los sentimientos de familia se desbordaron en el alma del párroco de Peñalta. Ciego de ira, se arrojó sobre su compañero, y, más forzado que él, en menos de un minuto le administró más de cincuenta puñetazos.

¡Oh inestabilidad de las cosas humanas! ¿Quién había de pensar que los mismos que tres horas antes se hallaban en fraternal *cuchipanda*, se habían de romper la crisma en desigual contienda?

Cuando D. Robustiano se cansó de vapulear á su colega, éste, sangrando por boca y narices, desunció de la noria al maltrecho *Lucero*, montó en él, y, al alejarse del pueblo, D. Matías lanzó un suspiro, volvió la cabeza hacia la casa parroquial, y, como si el caballo estuviese familiarizado con su idioma, le dijo:

—¡A ti el sobrino y á mí el tío, apañados nos han puesto!

JOAQUÍN G. LOSADA.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Diálogo celestial:

Un ángel mensajero sube á la mansión celestial, llorando como un cura á quien se le escapa el ama con los ahorros de las misas.

Las puertas de la Gloria están cerradas, porque son las altas horas de la noche. Agarra el aldabón de la puerta central y empieza á golpear con un humor de doscientos mil serafines.

—Nadie responde. ¿Qué hará ese buen Perico? ¿Si habrá cogido?... ¡Detente, lengua!... ¡Demonio y qué frío hace por estas alturas!...

—¿Quién llama?—pregunta una voz cascada y, al parecer, un tanto aguardentosa.

—El ángel número... al servicio de los maragatos.

—¿Y qué quieres á estas horas?

—Que se ha prendido fuego en las habitaciones del señor obispo de Astorga, y andan su ilustrísima y el secretario en paños menores, des-pavoridos ante la catástrofe. Dígame usted á su Divina Majestad que suelte las nubes, á ver si se apaga el incendio.

—Por una choza más ó menos, no es cosa de molestarle.

—¿Qué choza ni qué berengenas! ¡Si es un magnífico palacio, lleno de muebles y joyas de gran valor!

—¿Qué estás diciendo, mentecato? ¿Conque los delegados de mi sucesor se permiten esos lujos, cuando yo, que era cabeza y aun cabezota de la Iglesia, dormía al campo raso las más de las veces y nunca pude tener un traje medio decente? Anda, vuelve á la Tierra y di á ese afligido señor que el mejor modo de que no se quemén los palacios es no tenerlos, y otra vez no me vengas con embajadas á estas horas, porque así se te rompa un ala si no he pescado ya un catarro... ¡achist!

Y se cerró la puerta y el ángel descendió á la Tierra.

En las primeras horas de la mañana del día de Inocentes, se presentó en la capilla de la Comunión de la iglesia del colegio del Patriarca (Valencia) un sujeto que vestía blusa, y, fingiendo gran arrepentimiento, tomó la Eucaristía, saliendo acto seguido de la capilla; pero al llegar al atrio arrojó de la boca la hostia, escupiendo sobre ella.

Aun cuando este hecho estúpido resulte inocente comparado con los que ejecutaron en los templos de Roma los católicos soldados de la católica España en los católicos tiempos del católico emperador Carlos V, no por esto he de dejar de censurarlo.

¿Qué necesidad hay de ir á las iglesias? Ninguna. Así pudiera un hombre honrado pasarse sin trabajar como sin eso. Pues ¿á qué ir entonces?

Y de ir, ¿por qué no portarse con dignidad y compostura, como debe hacerse en toda casa extraña?

Comprendo que las intransigencias de los curas despiertan otras intransigencias; pero si vamos á obrar como ellos, ¿por qué no nos vamos con ellos?

De todo esto tienen la culpa los que atacan en serio dogmas, misterios y simbolismos, pues exaltan los ánimos y dan lugar á esas fanáticas escenas.

Hicieran todos lo que EL MOTÍN, atacarlo por el lado del ridículo, y de seguro que no ocurrirían hechos tan cómicos como escandalosos.

Después de todo, ¿qué se proponía el necio que ha dado esa campanada? ¿Probar que al que pisotea la hostia ningún castigo le viene de lo alto? ¡Pues apenas es vieja la noticia!

Calma, calma; menos declamaciones teatrales, y mate la risa lo que en ningún caso matarán indignaciones de esa clase.

¡Canario con los curas de Canarias! Los hay entre ellos capaces de eclipsar á los más famosos que han salido á luz en estas heresiarcas, impías, excomulgadas y moralizadoras columnas! Y si no, que lo diga Justo (que si él es justo, las ánimas son santas), *parrocán* de los Llanos.

Es de los que *doblan*, es decir, que tiene dos esposas místicas: una, llamada Matilde, todavía en buen uso, pero muy gastada en el afecto del *pater*; y otra, llamada Lolita, capaz de trastornar el seso, no digo yo á un cura, sino á cualquier ciudadano que tenga uso de razón.

Aseguran los que mal le quieren (que son muchos), que pescó al encanto de sus ojos y se fueron en amor y compañía á correrse un alborque á Santa Cruz de las Palmas; que se hospedaron en una fonda, en la cual el Justo pidió una habitación para dos personas, diciendo que Lola era hermana suya (y efectivamente lo es en Cristo); que al fondista, poco fuerte en parentescos espirituales, dióle mala espina el asunto y no quiso pasar por el aro, pero que luégo...

También dicen que agarró la lira de seis cuerdas (guitarra), y se tocó y se cantó por todo lo *jondo*, y trepando después á una mesa se bailó no sé qué cosas, que hicieron á los concurrentes chuparse el dedo de gusto. Como es consiguiente, hubo de por medio sus botellas de manzanilla y demás adminículos propios del *cante*.

Si todo esto fuera verdad, no me quedaría más remedio que decir al amigo Justo: «¡Olé, chiquillo! ¡Bendito sea tu alzacuello y tu coronilla, el obispo que te ordenó, el sacristán que te ayuda, el monaguillo que te limpia las botas, y esa moza sandunguera que con su gracia y su garabato te ha *aprisionado* el *garlochín* en la *trena* del dios *Es-cupio*! ¡Y olé!

...? En camisa, sí señores, en camisa intentaba robar un prójimo á la virtuosa comunidad de monjas que ocupa el ex-convento de Capuchinos de Málaga.

Prueba de ello, que el presunto Melgares se dejó un uniforme del regimiento de Borbón, que, sin duda para que no sintiesen el ruido de la ropa, se había quitado oportunamente.

En cuanto á la clase y calidad del delincuente, circulan varias versiones.

Unos dicen que pertenecía á la banda de música; otros, que no era más que corneta. El asunto es que tocaba algo.

¿Ven ustedes cómo Dios se burla de los intentos de los hombres, cuando no van fundados en la justicia y la razón?

¿Quién le había de decir al corneta, ó músico, que, mientras él se desnudaba para robar, una de las religiosas sospechaba sus perversos designios?

En efecto, una de las madres soltó un *jiptío*, y en seguida se puso en pie todo el convento: buscaron y buscaron las monjas, hasta que encontraron el uniforme susodicho.

Parece ser que el *caco*, al verse sorprendido en ropa tan ligera, echó mano de una sotana del sacristán, se la puso y echó á correr.

De donde se deduce que el sacristán andaba también desnudo á tales horas, ó medio desnudo por lo menos.

¿Qué susto hubieran llevado las pobrecitas madres, si llegan á encontrarse con un hombre en tan liviano ropaje!

Lo que decía una de ellas: «¡Señor! Si permitís que alguna vez entren ladrones en el convento, al menos que vengan vestidos, y no infrinjan á un tiempo mismo el sexto y séptimo Mandamientos.»

Escribe una priora de un convento de Carmelitas de un pueblo cercano á Alcalá de Henares:

«Mi estimado en Jesus Sr. D. A. H. salud y gracia en el Señor.

Ara V el favor de dar á nuestro demandadero los encargos siguientes si V lo tiene, no epodido mandar á V recado para que lo tubiera preparado por no saber quien yba á esa.

5 Libras de azucarillos si en la caja cojen
3 de Vizcochos buenos
3 de Almendras garrapiñadas
8 Dulces secos

por hoy nada más.

Reciva V memorias de la Comunidad y vea V en que le puedo servir

Firma y Rubrica. Priora

Lleva una cesta por si no puede traer los dulces dele V si le es posible doscientos huevos y mande V un huevo no quisiera que pasaran de 300 ó poco mas Espero los ajustará los mas baratos que pueda ser Dispense V tanta molestia. El demandadero lleva para pagar todo.»

Sabiendo que las buenas madres tienen siempre la despensa bien repleta de jamones, chorizos y otros comestibles y bebestibles; contando los regalitos que habrán recibido de los lilas, y que en el convento de que es priora la señora que escribe son pocas las monjas, ¡vaya unas Pascuitas que se habrán chupado las madres!

¡Pues no digo nada si el capellán, gran tañedor de guitarra, las ha alegrado con su instrumento! ¡Y si han jugado al escondite, y ha habido aquello de *¿A que te cojo?*—*¿A que no me coges?* ¡Ay, que me ha cogido!

¡Les digo á ustedes que habrán gozado estas Pascuas las pobrecitas de mi corazón!

En Linares ha tenido estos días fija la atención pública un lance de honor pendiente entre un conocido sacerdote de aquella localidad y un joven de esta corte, por una cuestión surgida en el teatro de San Ildefonso de la ciudad indicada. Desgraciadamente, el lance se arregló antes de pasar á mayores.

No hay peor cosa que los amigos oficiosos: echan á perder las mejores fiestas. Me estaba relamiendo de gusto con la esperanza de ver al presbítero andaluz en mangas de camisa, pinchado en mano, y dispuesto á hacer el aforo del mal aconsejado joven para darle paso por el fielato de la Eternidad, cuando llegan esos amigos, y ¡adiós mi contento!

Porque, si dejan al *curiana*, lo escabecha; en esto no me cabe la menor duda.

¡Apenas es nadie un clérigo armado! Y no se me diga que, como hace tanto tiempo que no manejan las armas, han perdido la destreza. ¡Un demonio perderán! Lo único que han perdido es la esperanza de que reine Carlos Chapa; de lo demás no han perdido nada. El *clerizán-gano* de Linares lo demuestra.

Estaría el otro tan tranquilo en la iglesia... digo, en el teatro. El cura le provocaría, él respondería con dignidad, el de lo negro se acordaría de los buenos tiempos, y se diría para su balandrán:

«¡A buena parte ha venido éste! ¡Juro por quien soy que, ó le dejo en el sitio, ó no pasto la primavera próxima! ¿No defendió un clérigo desde *La Epoca* la legitimidad del duelo, agarrándose á una edición anticuada del P. Guri? Pues yo, que no he leído ni las modernas ni las antiguas, ¿no he de poder romperme el alma buenamente?»

Y si lo dejan, ¡vaya si se la rompe!

En el momento de principiarse la *misa del gallo* en la catedral de Plasencia, un ciudadano le soltó una *morra* de cuello vuelto á un viajante de comercio y se escapó por el foro.

Por más vueltas que dió el agredido no pudo pescar al donante de la *galleta*; así es que el hombre estaba que se mordía los codos.

—¡Darme una bofetada—exclamaba,—y en plena catedral! ¡Esto es atacar las prerrogativas de la Santa Madre Iglesia y reventarme un carrillo! ¡Como le agarre, ya verá lo que es ofender á un comerciante en una santa iglesia!

Salió á la calle, y quiso la casualidad que tropezase con un infeliz que estaba pelando la pava: creyendo que era el de la misa, la emprendió.

dió con él á mojicones, y se armó un escándalo de dos mil presbíteros.

Cuando acudió la autoridad y le interrogó acerca del motivo de su agresión, parece que dijo:

—Este es el músico de la *misa del gallo*!

A lo que el otro respondió:

—No lo crean ustedes. Yo no hacía más que pelar la pava tranquilamente; y en cuanto á lo de músico, nunca he tocado pito ni flauta.

Consecuencia: no se debe entrar en las iglesias ni de día ni de noche.

Tantos curiosos me preguntan el nombre del *cuervo* que contrajo matrimonio místico en Ribadeo, que voy á decirlo para que me dejen en paz. Se llama Manolo, y era en algún tiempo amigo de una tal Dolores, viuda, á quien visitaba por las noches en ausencia de un novio guardia civil que ella usaba.

Peró no la visitaba con mal fin, no. Iba sólo á echarle... la cuenta de la venta diaria, ocupación que le entretenía hasta el amanecer, hora en que salía, dando envidia al sereno de la Plaza de Abajo, el cual diría para su capote: «Ese ha pasado la noche más caliente que yo.»

Después rompió sus relaciones, comerciales por supuesto, celoso del guardia civil.

Ahora ha sido agraciado con un curato en las montañas de Villalva, y, al estrenar casa nueva, ha querido también variar de ama. He aquí el motivo de su novísimo desposorio.

Me parece que he sido bastante explícito al dar noticias de ese prójimo, que maldito si me lo agradecerá.

¡Ah, joven Pepe, coadjutor de Boal! Por esa capa azul, regaló de tu tío (ó lo que sea ese presbítero anciano que vive cerca de la parroquia en que ejerces), ruégote me digas cuáles preguntas fueron las que hiciste á una joven casada, referentes al sexto mandamiento, cuando la pobre muchacha no te supo contestar; y por qué te creíste obligado á instruirla hasta un punto que se quedó admirada de tus conocimientos en el arte de... torear; digo, de confesar.

También quisiera que me dijese por qué eres tan escamón que, viviendo con el párroco que te presta casa y protección, y el ama, que yo no sé lo que te prestará, en cuanto cobras la mensualidad escapas, como alma que lleva el diablo, á ocultar los cuartos á tu casa natal, distante una legua del pueblo.

Si me complaces, no te largaré una filípica moralizadora por echártela de gracioso en las casas de los vecinos y vecinas jóvenes, adonde vas á contar cuentos y á decir chistes... alemanes, de ésos que se les ve la punta á los diez años.

De *El Buscapié*, de Puerto-Rico:

«Estoy asombrado.

Acabo de leer en un periódico de esta ciudad que un hijo de cura le pegó una paliza á un vecino suyo, en un pueblo del interior.

En primer lugar, me ha causado gran sorpresa lo de *hijo de cura*.

¿Qué clase de curas se gastan por esos pueblos de Dios, que así fructifican sin permiso del ordinario y contra todas las reglas de la disciplina eclesiástica?

Y menos mal si fueran hijos mansos, criaturas evangélicas, hombres de orden, productos eclesiásticos de buena ley.

Peró, á juzgar por las señas, no hay que fiarse mucho de la marca de fábrica.

Según el comunicante referido, se trata de un hombre de pelo en pecho y de palo en puño, capaz de administrar á su prójimo un pie de paliza de padre y muy señor mío.

Aquel que no tenga duras las piezas del costillar, hará bien en no jugar con los hijos de los curas.

Aquí en la Península no conocemos esa semilla de curas que retoña furtivamente. ¡Ni quiera el Señor que la conozcamos!

Cuando algunos la toman con un cura, son implacables: ni le dejan á sol ni á sombra, ni hay acusación que no le dirijan, ni calumnia que no le levanten.

¿Por quién me habrán tomado los que pien-

san que voy á dar crédito á los chismes y enredos que inventan para mortificar al párroco de Villaharta (Córdoba)?

Que comparte su morada, y no se sabe si algo más, con una buena moza, muy guapa, llamada Manuela; que si esta Manuela, despechada por una promesa de matrimonio que no la cumplieron, ha renunciado á los hombres para darse á los curas; que si los dos viven como dos tórtolos, excepto algunas veces que por si fué ó por si vino se oyen lamentos de mujer, suenan palos y huele á *cuervo*...

Todo eso debe ser falso; mas, aun cuando no lo fuera, cada uno en su casa es cura; quiero decir, que puede hacer todos los disparates que le acomode. ¿Estamos?

En obsequio del célebre Matamala de Guía (Gran Canaria) voy á explicar una noticia que de sus hazañas publiqué:

No fueron las murmuraciones de sus feligreses las que le hicieron tomar el portante, sino la actitud discol y un tanto agresiva de la mayor parte de las *Hijas de María*, que no llevaban con paciencia el verse postergadas á su presidenta Matilde y su hermana Ramona en la elección que para el cargo de sobrinas hizo el *pater*.

Al propio tiempo que hago esta aclaración, participo que ha vuelto á recobrar sus instintos belicosos y ha emprendido la reorganización de los Hermanos de San José, y de sus amadas, cuanto ingratas, *Hijas de María*.

¡Hasta el próximo lío!

Si buscas bárbaros mira, las simplezas que ha hecho el *parrocn* de San Juan de la Piñeira.

Un marinero de Guimarán presentó á bautizar un hijo suyo, y como padrino iba un hermano mayor del neófito. Preguntó á éste el cura si sabía la Doctrina, y resultó del examen que el padrino estaba más ducho en pescar besugos que en el Catecismo.

¡Ira de Dios!, se diría el *pater*. ¿Para cuándo he de guardar los rebuznos que tengo en la garganta? Y empezó á barbarizar que era un encanto, y se negó á admitirle como tal padrino.

El desechado de la tiente catequística quiso tentar el pelo al cura, y éste, que olió los mojicones, bautizó á escape á la criatura, y para desagraviar al ofendido, djole que bastaba con poner la mano derecha sobre el bautizando.

Recomiendo el procedimiento á los que puedan encontrarse en el caso del padrino.

El amor, *sotana* de Torremejía (Badajoz), es en abstracto la más noble y más santa de todas las pasiones. Teresa amó por todo lo alto, es decir, llegó al más alto grado de amor divino, y fué santa; mas tú, en vez de fijar tus amores en el Cielo, los has fijado en Almendralejo, y, francamente, no es lo mismo.

Si esto es verdad, y que te pasas las medias semanas ausente de tu parroquia en dulces coloquios con una *barbiana*, y que por esta causa estuvo en tu pueblo un cadáver treinta y ocho horas insepulto, merecías una buena reprimenda; mas no te la doy, porque, valgan por lo que valieren, voy á darte unos saludables consejos.

Aparta tu amor de las criaturas miserables y deleznales que al soplo de la muerte se convierten en gusanos, y ama á Dios mucho y de prisa... único amor eterno que...

Peró ¿no me oyes? Pues allá te las compongas, ingrátón, que no mereces el trabajo que me tomo por moralizarte.

No todos los locos místicos habían de limitarse á disparatar en el templo. Aquí está uno que se fué derecho al bulto, es decir, al altar mayor, y... Pero que hable un colega:

«El domingo por la noche, cuando se estaba rezando el Trisagio en la iglesia parroquial de Belén (Barcelona), penetró en ella un sujeto de setenta y cuatro años de edad y no muy lúcidas facultades mentales, á juzgar por lo que hizo, no siendo ésta la primera vez que promueve escándalos como el de que se trata.

«Sin quitarse el sombrero se fué al altar mayor, y, al ser amonestado por varios sacerdotes, contestó con gritos inconvenientes y la emprendió á garrotazos con los blan-

dones, rompiéndolos casi todos, hasta que los fieles lograron sujetarlo y maniatarlo.

«En esto ocurrieron varios desmayos y accidentes, no sin que se extraviaran durante la confusión portamonedas, sombreros, manguitos y otros objetos.»

Caballeros, ¡y qué lío hubiera armado el hermano *guillati*, si, en vez de emprenderla con los blandones, la emprende á palo seco con los curas!

Ya que ellos le habían metido la *chifladura* en la cabeza, quizás rompiendo unas cuantas clericales se hubiese curado de su padecimiento. *Similia similibus curantur*.

Estos acólitos de sus pecados se van subiendo á la parra, desde que ven á los *curianas* hacer gatuperios.

Estando el día 24 de Diciembre en la catedral de Granada oyendo la *misa del pavo* un enfermo á quien sus dolores reumáticos le impiden arrodillarse, llegóse á él un monago grandullón, de ésos que tienen la *prima tontura*, y le mandó con malos modos que se arrodillase, ofreciéndole unas bofetadas si no lo hacía.

Por no armar escándalo, pues era el momento de alzar, el paciente se limitó á hacer una inclinación de cabeza, y al levantarla vió que el celoso acólito se había vuelto de espaldas al altar y estaba echando un párrafo con unas prójimas de ésas que andan recogidas por la calle.

La gente de Iglesia practica en todas partes aquello de *para ti el hueso y para mí el queso*.

Casi todos los domingos predica contra la usura el *parroquidermo* de San Esteban de Cíaño (Langreo), cosa muy laudable si ajustase su conducta á su doctrina.

Hace diez y siete meses celebró los funerales de un joven, tasándolos en catorce duros y medio, y al ir el padre á satisfacerle la cuenta, le dejó á deber diez reales, que le pagó regalándole dos cargas de hierba, artículo de que el *pater* hace gran consumo.

Pierde ahora un hermano el referido vecino, y en la cuenta de los funerales añade el tonsurado, á los doscientos noventa reales de tarifa, el medio duro que, según él, le debía del otro entierro, sin tener en cuenta el regalo para nada.

De ninguna manera regales hierba á un cura, aunque se muera.

Una joven, hija única de un carpintero de Lérida, estaba resuelta á profesar en un convento, á pesar de haberle manifestado su padre que, si se metía monja, él haría una barbaridad. El infeliz no quería quedarse solo, abandonado del único ser á quien amaba.

La hija no tuvo para nada en cuenta estas súplicas de su amante padre, y hace pocas semanas profesó en un convento de aquella ciudad.

A raíz de este hecho, el carpintero desapareció de su domicilio, ignorándose cuál era su paradero, hasta que anteayer fué encontrado su cadáver, en completo estado de descomposición, flotando sobre las aguas del río Segre.

Si este desgraciado padre no hubiese dejado á su hija frecuentar el chiribitil de los embaucadores sacros, viviría aún.

Bien hará la tal monja en cantar responsos, puesto que ya hizo el cadáver á quien aplicárselos.

El sacristán de la parroquia del Pilar de Zaragoza ha felicitado por tarjeta las Pascuas á los fieles, exponiéndose á que, en vez del aguinaldo, le soltaran frescas por el estilo:

—Pide el aguinaldo al cura á cuenta del duro falso que me soltó cuando nos echó el trapo á la señorita y á mí.

—Dile al *pater* que le voy á saltar un ojo por la mala sombra que ha tenido para casarme.

—Ya te cobrarás en las primeras velas que lleve al altar. Etc., etc.

Por sacar cuartos, las gentes de Iglesia se exponen á oír mil picardías. Pero como si las rasgaran. Dame pan y dime tonto.

Al *parrocn* de Alcañices, al ama, al *sacris* y al *escarabajo* de un pueblo limítrofe, les ha

cabido en suerte un millón de reales en la lotería de Navidad, siendo lo más particular del caso que esta gracia no obedece á la casualidad, sino á un milagro de la Santísima Virgen, á quien, por vía de reconocimiento, le cantaron *jábanas y guajiras sacras*.

Aparte de que, lo mismo que les cayó el premio gordo pudo haberles caído un místico rayo que les partiera por el espinazo, bien pudiera suceder ahora que, por imputarle á la Virgen semejante *bola*, tomase cartas en la jugada San Juan haciendo otro milagrito, mandándoles piadosamente al *Bizco* y *Melgares* á desalojarlos hasta de sus propios pellejos.

Que todo pudiera suceder.

—¡No sabíamos lo que teníamos en casa!— decía indignado el rector de los Escolapios de Monforte á otro *cuervo* de la comunidad.

—¿Qué ocurre, padre?

—Nada. Que el cocinero andaba en tratos y contratos con una muchacha que acaba de tener fruto de bendición.

—¿Esas tenemos?

—¡Oiga, hermano! Yo no tengo ninguna. Si acaso, las tendrá vuestra paternidad. En cuanto al cocinero, le voy á poner de patitas en la calle, porque para esos guisos nos bastamos y nos sobramos nosotros.

Parece ser que el *parrocán* de Rioja (Almería) anda tan atareado en sus ocupaciones políticas y domésticas, que ha tenido que suprimir la misa mayor, única á que pueden asistir los labradores.

En cambio suelta cada sermón conservador-liberal, que, si Cánovas le oyera, acaso le echaría á cuestras una canongía.

Entre estas ocupaciones y los cuidados del ama, que no se da punto de reposo en el aumento de la humanidad, ¿cómo quieren que le quede tiempo para decir la misa mayor?

Ya sé, amigo Patricio, que abandonaste el pueblo de Zapardiel de la Cañada, echando las patas por alto y hablando mal de los periódicos que calificas de impíos.

Todo te lo perdono, con tal de que en Rivilla de Barajas, donde pastas ahora, te portes mejor que en el otro pueblo, y no des pretexto ni motivo á que yo te tienda sobre el costillar mi látigo moralizador.

¿Entiendes, *pater*, lo que voy diciendo?

Ya me extrañaba que los *curianas* de Santa Cruz de la Zarza no cometieran un disparate hace muchísimo tiempo.

La causa de este milagro es que se han dado en cuerpo y alma á la lectura de *El Motín*, hasta el punto de que á poco se lán á mordiscos por leer el Suplemento al núm. 49.

El mayor gusto para un cura es ver cómo reventan á otro idem; tal vez por esto hay más clérigos lectores de *El Motín* que de los boletines diocesanos.

La Diputación provincial de Madrid ha aprobado una proposición importantísima: que los asilados del Hospicio hagan ejercicios religiosos durante ocho días todos los años.

Es una buena medida para que les parezca más nutritivo el rancho y de más abrigo los harapos que les cubren.

Pero dirán los diputados:

¿Queréis la gloria, la celeste palma?
Matad el cuerpo por que viva el alma.

A las once de la mañana del día 20 de Diciembre, un *cleripopótamo* abofeteó en plena calle de Ruzafa (Valencia) á un pobre é indefenso anciano, que lloraba á lágrima viva, sin que otro *clericeronte*, presente al acto de barbarie, interviniese para evitarlo.

Esto es horrible; pero lo es más el pensar que el abofeteado; era *padre* del abofeteador!

Aquí sí que sobran los comentarios y faltan parejas de la Guardia civil.

Antón, sacristán de Ribadeo: Aplaudo la caridad con que recoges en tu casa y das mesa y lecho á algunos jovencitos, desgraciados de fortuna y agraciados de fisonomía.

Mas si lo hicieses con segunda intención, como ha propalado un tal Filiberto que abandonó tu casa á los tres días de entrar en ella, teme la cólera divina y la de este tu seguro servidor.

No me da la gana de ocuparme en chismes y cuentos tales como si el cura de Torre de Miguel Sesmero atiende más de lo conveniente á una huérfana que hace años confíaron á su protección y hoy está hecha una moza de *buten*.

Envidias de algunos jóvenes del pueblo, que no ven con agrado las mutuas relaciones de la joven y el cura.

Por error involuntario dije en el Suplemento al número 90 que Casimiro, de Ribadeo, tiene un sobrino pastor de carneros, siendo así que la *Flor* debió ir dirigida á Terrero.

Aunque tan bueno sea el uno como el otro, hago con gusto esta aclaración.

Clerizonte Mínguez, de Vigo: procura desear el mal humor que te causa el que tu Paca no haya vuelto del veraneo: si es de ley, ella volverá.

Aunque merecías que te diese *mico*, porque tuya es la culpa de que todos los años veranee y sufra las molestias de embarazosos viajes.

SERVICIO TELEGRÁFICO

Lugo.—Papel carca relincha contra Morfn.
—Ofrecerle en mi nombre un puñado de paja y cebada, y callará.

CONSULTOR DE FELIGRESES

Zaragoza.—¿Que por qué el juez municipal de San Pablo se negó á inscribir en el Registro dos niñas con los nombres de Igualdad y Fraternidad, pretextando que eran nombres no autorizados por la Ley?

—Porque le dió la gana, y aquí cada uno hace lo que quiere. ¿O qué ha creído usted? ¿Que tenemos un Gobierno liberal?

Alcalá de Henares.—¿Que si sé positivamente quién fué el *cucaracha* á quien atizaron sendas *upas* en los soportales de la Calle Mayor?

—No me gusta *fiscalizar* eclesiásticos asuntos.
—¿Que usted sabe el nombre del médico que dió los *trompis*, y que suelta cada *gofetá* que vale cinco duros?
—¡Córcoles! Digo... ¡caracoles con el hombre!

Madrid.—¿Es cierto que los celadores y celadoras del Hospicio exigen dinero á los asilados por dejarles salir á paseo?

—El director del establecimiento lo averiguará, y, en caso de existir el abuso, lo castigará enérgicamente. Al menos, éste es su deber.

CORRESPONDENCIA MÍSTICO-PROFANA

Almería.—Habrán usted comprendido por qué no he utilizado los datos que me envió acerca de los detalles de la traslación y entierro del cadáver del obispo.

Hay cosas tan pequeñas y sucias, que no merecen siquiera el honor de la censura.

Madrid.—J. C.—Hechas las averiguaciones necesarias, según ofrecí en el Suplemento al número anterior, resulta que la señora y la joven que viven en compañía de un presbítero en la calle de la Reina, son hermana y sobrina, y no ama é hija del ama, como usted decía.

Respecto á lo demás, creo que no está usted tampoco bien enterado, ó que exagera un poquillo.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Enrique Rodríguez Solís, autor de libros tan celebrados como *La mujer*, *Las extraviadas*, *Eva*, *Espronceda* y muchos otros, publicará muy en breve un nuevo libro, que mucho nos equivocamos si no supera á todos los anteriores en interés: lleva el siguiente título: *Los guerrilleros de 1808*.

El título sólo es más que suficiente para que se comprenda lo interesante del asunto y lo difícil de la tarea.

El nombre de Rodríguez Solís, escritor de especialísimas aptitudes para este linaje de trabajos, es garantía del acierto con que ha de salir de su empeño.

Los guerrilleros de 1808 (historia popular de la guerra de la Independencia), se publicará por cuadernos de 48 páginas, en 4.º mayor, á dos columnas, con magnífico papel, tipos nuevos y multitud de grabados de los más reputados artistas, representando batallas, personas, ciudades, sitios, etc., etc.

El cuaderno costará, á pesar de su mucha lectura y su

lujo, una peseta en toda España. En América fijan el precio los señores corresponsales.

Toda la obra constará de 15 á 20 cuadernos, y se repartirá uno mensualmente. El primero aparecerá en este mes de Enero.

Se suscribe en Madrid en casa del autor, Lavapiés, 28 y 30; en la casa editorial de D. José María Faquinet, Olivar, 6; en las librerías de Cuesta, Fe, Gaspar, González, Guijarro, Guío, Gutenberg, Jübera, Menéndez, Murillo, Osler, Real y Prado, Sánchez, San Martín, Suárez y Villaverde; y en las principales de España.

El Conde Luis de Camors, por Octavio Feuillet.—Nueva edición.

Agotadas sus anteriores ediciones, y en vista de los numerosos pedidos de esta reputada obra, *El Cosmos Editorial* ha hecho una nueva edición.

Su acción, constantemente dramática, y sostenida por el protagonista conde de Camors, es tan bella, que, á pesar de verse en él al hombre sin conciencia, se hace simpático al lector.

El tipo de la señora de Camors, es angelical; su alma, llena de dulzura y de sentimientos generosos, encuentra lenitivo á su martirio en las caricias de su hijo.

Otro tipo, egoísta y análogo al del conde de Camors, es el de la señora de Campvallón (su querida), casada con el general de este apellido, tío del conde.

Las condiciones materiales del libro nada dejan que desear, siendo iguales á las de los cincuenta y ocho tomos de que ya consta la acreditada biblioteca de novelas.

Esta obra se halla de venta en *El Cosmos Editorial*, Montera, 21, Madrid, y en todas las principales librerías de España y Ultramar, al precio de dos pesetas cincuenta céntimos.

Agenda de bolsillo. Verdadero Inseparable ó Libro de Memoria diario para 1887.

Contiene: *El Diario en blanco* para los apuntes de todos los días, así como para anotar lo que uno tenga que hacer tal ó cual día del año, *memorandum* indispensable.—Guía de Madrid.—Calendario completo.—Tablas de reducción, según el sistema decimal.—*Ferro-carri-les*.—Establecimientos de baños.—Establecimientos públicos.—Agentes de cambios y de negocios.—Banqueros.—Corredores.—*Tarifas de Correos, Paquetes postales y Telegrafos*.—Maestros de obras.—Arquitectos.—Notarios.—Papel sellado.—Procuradores.—Teatros.—Calles, etc., etc.

Precios: en Madrid, una peseta en rústica, una cincuenta encartonada, dos cincuenta en tela á la inglesa.

Seguramente no hay librito más curioso y que preste más servicio en todo el año, siendo de consulta de todos los días, y su precio le hace accesible á todas las clases.

Se halla de venta en la librería editorial de D. Carlos Bailly-Baillière, Plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en todas las librerías del Reino.

ADVERTENCIA IMPORTANTE RESPECTO Á DICHA LIBRERÍA

Toda correspondencia relativa al *Anuario del Comercio*, aunque pueda incluirse en el mismo sobre que la de la librería, debe siempre venir en carta aparte.

Otra.—La contabilidad del *Anuario del Comercio* es completamente independiente de la de la librería.

ADVERTENCIA

EL MOTÍN publicado con fecha 2 del actual, llevó por equivocación en la edición de Madrid el núm. 53, siendo así que debió ser el 1.º del Año VII.

Lo advertimos á los que formen colección.

LA REPÚBLICA

Lámina en diez colores al cromo.

Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho, y es propia para colocarla en un cuadro en los casinos y comités.

Los libreros y corresponsales pueden adquirirla con el 25 por 100 de descuento, y con el 50 los señores que se suscriban por un año á *EL MOTÍN*.

Se vende en la Administración al precio de tres pesetas.

ALMANAQUE DE EL MOTÍN PARA 1887.

Se ha puesto á la venta en esta Administración y en las principales librerías.

Los señores que lleven un año suscritos al periódico en Madrid pueden desde luego pasar á recoger el ejemplar que les regalamos, previa presentación del último recibo.

Los que no lleven aún ese tiempo tendrán también derecho á recibirlo gratis, siempre que renueven las suscripción por seis meses.

Los de provincias que se entienden directamente con esta Administración obtendrán iguales ventajas dentro de las mismas condiciones.

Los demás, esto es, los que no lleven un año ni se suscriban por seis meses, sólo tendrán derecho á recibirlo con el 25 por 100 de rebaja.

MADRID: 1886.

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY

4 — Plaza del Dos de Mayo — 4